

Interpretación Bíblica desde las culturas indígenas (mayas, kunas y quichuas de América Latina)

Pablo Richard

Introducción

En los últimos diez años he intentado hacer una interpretación de la Biblia a partir de las culturas indígenas, especialmente entre los mayas de Guatemala, los kunas de Panamá y los quichuas del Ecuador. No ha sido una tarea fácil, pues los indígenas tienen un trauma histórico con la Biblia por su utilización en la conquista espiritual de estos pueblos. La Biblia fue utilizada para legitimar la conquista y la destrucción de la cultura y la religión de los pueblos indígenas. Además, toda la interpretación actual de la Biblia está hecha en la cultura europea liberal y moderna dominante, que ignora por completo el mundo cultural no-occidental del Tercer Mundo. Las iglesias también siguen hasta hoy interpretando la Biblia desde una cultura europea etnocéntrica y occidental.

En el diálogo Biblia y cultura la Biblia debe llegar con mucha humildad, pues los pueblos indígenas han vivido miles de años sin la Biblia, y desde la conquista occidental, los pueblos han sobrevivido gracias a su propia religión y cultura, en confrontación con la Cristiandad. Existe una revelación profunda y significativa de Dios en las culturas de los pueblos profundos, que desafía profundamente nuestra

interpretación de la Biblia. La evangelización, si quiere ser liberadora y no conquistadora, debe comenzar su obra escuchando, discerniendo e interpretando la presencia y revelación de Dios en la cultura y religión indígena.

El presente artículo tendrá dos partes. En la primera daremos algunos fundamentos históricos y teológicos para una hermenéutica liberadora que nos permita hacer un trabajo de interpretación bíblica desde las culturas indígenas. En la segunda parte, presentaremos nuestro trabajo de interpretación bíblica entre los pueblos indígenas de América Latina y la reflexión teórica que desde ahí hemos ido elaborando.

1. Fundamentos históricos y teológicos de una Hermenéutica de la Liberación

1.1. El espíritu de la dominación colonial occidental

El cristianismo llegó a América Latina, al África y al Asia, con la expansión colonial de Occidente. Esta es una realidad histórica objetiva y global, que no niega los hechos particulares positivos y la generosidad y buena intención de muchos misioneros. Los habitantes originarios de estos tres continentes sufrieron la llegada del cristianismo como la imposición de un sistema occidental y colonial de dominación. Desde el siglo XVI hasta hoy este proceso se mantiene, sea en su versión católica o protestante. Este hecho, además, ha significado una profunda perversión espiritual y hermenéutica en el seno del mismo cristianismo.

Quisiéramos ilustrar lo anterior con un ejemplo particular pero significativo. Tomaremos el autor del siglo XVI que mejor representa el espíritu de conquista de la Cristiandad occidental: *Juan Ginés de Sepúlveda*. Utilizaremos como referencia su obra fundamental: *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*¹.

a) Los textos

No entraré aquí en toda la complejidad de esta obra y de la discusión sobre este tema en el siglo XVI². Solamente veremos algunos

¹ Publicado en México, 1979 (Fondo de Cultura Económica). Edición bilingüe (latín-castellano).

² Cf. para ello Fernando Mires: *En nombre de la cruz. Discusiones teológicas y políticas frente al holocausto de los indios (período de conquista)*. San José, DEI, 1986.

textos, donde el autor trata el argumento fundamental de su obra para justificar la guerra contra los indígenas. Dice así:

... es justo y natural que los hombres prudentes, probos y humanos dominen sobre los que no los son... (por eso) con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos *bárbaros del Nuevo Mundo* e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las *mujeres* a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de *gentes fieras y crueles* a gentes clementísimas..., y estoy por decir que de monos a hombres (pág. 101. El énfasis es nuestro).

Tenemos establecida aquí la correlación: los habitantes del Nuevo Mundo son bárbaros, son como niños, mujeres, gentes fieras y crueles y casi monos. Por el contrario, el español conquistador es adulto, varón, gente clementísima, en una palabra es ser humano (opuesto a mono).

La guerra de los españoles contra los indios es justa, porque:

... siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más poderosos y perfectos que ellos; dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la *materia obedezca* a la *forma*, el *cuerpo* al *alma*, el *apetito* a la *razón*, los *brutos* al *hombre*, la *mujer* al *marido*, los *hijos* al *padre*, lo *imperfecto* a lo *perfecto*, lo *peor* a lo *mejor*, para bien universal de todas las cosas (pág. 153. El énfasis es nuestro).

En otro lugar agrega:

¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de *bárbaros*, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en *hombres civilizados* en cuanto pueden serlo; de *torpes* y *libidinosos*, en *probos* y *honrados*; de *impíos* y *siervos* de los *demonios*, en *cristianos* y *adoradores del verdadero Dios*? (pág. 133. El énfasis es nuestro).

Con esto queda justificada la dominación total:

... lo natural y justo es que el *alma* domine al *cuerpo*, que la *razón* presida al *apetito*... *por eso las fieras* se amansan y se sujetan al imperio del *hombre*. *Por eso el varón* impera sobre la *mujer*, el

hombre adulto sobre el niño, el padre sobre sus hijos, es decir, los más poderosos y más perfectos sobre los más débiles e imperfectos... (pág. 85. El énfasis es nuestro).

El pensamiento de *Juan Ginés de Sepúlveda* representa el sentir y el pensar de toda la obra de la conquista y colonización de lo que se llama América Latina y hoy preferimos llamar "Abya Yala"³. Este autor dice lo que la mayoría de los conquistadores y evangelizadores sienten, piensan y hacen. No es un autor marginal, sino el representante típico de toda una transformación colonial de la sociedad y de la Cristiandad⁴.

b) Globalidad de la dominación

La relación fundamental y fundante en el pensamiento colonial es el binomio *Español-Indio*. Del Español se dice que son gente clementísima, superiores en prudencia, ingenio y virtud, más poderosos y perfectos. El Indio, por el contrario, es tratado de bárbaro, inculto, intemperante, gente fiera y cruel. El Español es humano, representa la humanidad. El Indio es inhumano, apenas merece ser llamado humano, es más bien como un mono. Ginés los llama continuamente "hombrecillos" (en latín *homunculi*)⁵. La salvación de los indios se da por el sometimiento, que los convierte de bárbaros en hombres civilizados; de torpes y libidinosos en probos y honrados; de impíos y siervos de demonios en cristianos y adoradores del verdadero Dios.

El binomio Español-Indio es homologado al *binomio Varón-Mujer, Adulto-Niño, Padre-Hijo*. Finalmente se compara con la relación *Ser Humano-Animal*.

³ Abya Yala es el nombre que los indios kunas de Panamá dan a nuestro continente. Para nosotros, el nombre "América Latina" es un nombre colonial y carece de sentido. Abya Yala significa en lengua kuna, Tierra Madura, Tierra Madre grande, la Tierra de sangre. Cf. Aiban Wagua: *Concilium* No. 232(Noviembre 1990), pág. 418, nota 6.

⁴ Cf. Pablo Richard: "1492: La violencia de Dios y el futuro del cristianismo", en *Concilium* No. 232(Noviembre 1990), págs. 429-438.

⁵ Dice Ginés: "Compara ahora estas dotes de prudencia, ingenio, magnanimidad, templanza, humanidad y religión (de los españoles) con las que tienen esos hombrecillos en los cuales apenas encontrarás vestigios de humanidad" (homúnculos illos in quibus vix reperies humanitatis vestigia), *op. cit.*, pág. 105.

Tenemos así las siguientes coordenadas:

<i>Español</i>	Varón	Adulto	Padre	Humano
<i>Indio</i>	Mujer	Niño	Hijo	Animal

El Español es como el varón, el adulto, el padre, el humano. El Indio es como la mujer, el niño, el hijo o el animal. La relación entre ambos es de dominio: "las fieras se amansan y se sujetan al imperio del hombre... el varón impera sobre la mujer".

Es evidente la relación intrínseca entre la dominación *colonial* (español-indio), la dominación de *género* (Varón-Mujer), la dominación de *generación* (Adulto-Niño) y la dominación de *Naturaleza* (humano-animal). La dominación colonial es así global, puesto que las anteriores referencias servirán para la dominación y explotación económica y abarca todas las dimensiones del ser humano y de la Naturaleza.

c) Carácter metafísico, necesario y natural de la dominación

La relación de dominación colonial es identificada con la relación de dominación de *la forma sobre la materia, del alma sobre el cuerpo, de la razón sobre el apetito*⁶. El español es al indio como el alma al cuerpo. Igual sucede con la relación de dominación sobre la mujer, el niño y la Naturaleza. La relación de dominación es presentada además como la relación del poderoso sobre el débil, de lo perfecto sobre lo imperfecto, de lo mejor sobre lo peor. Y agrega Ginés: "Este el orden natural que la ley divina y eterna manda observar siempre"⁷. Todo es probado con certeza por la autoridad de Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, quienes son citados abundantemente⁸.

⁶ Texto ya citado de la pág. 153. Pongo aquí el texto latino para calibrar la exactitud de los términos: "justum est eo jure naturae, quo materia formae, corpus animae, appetitus rationi, hominibus animalia bruta, viris mulieres, patribus filii, imperfecta, scilicet, perfectis, deteriora potioribus, debent, ut utrisque bene sit, obtemperare".

⁷ "Hic est enim ordo naturalis, quam divina et aeterna lex ubique servari jubet" (pág. 153).

⁸ El influjo de Aristóteles en Juan Ginés de Sepúlveda es determinante y omnipresente, en particular el tratado del filósofo sobre la Política (Cf. capítulo I, 3). Las Sagradas Escrituras son citadas muy poco y en forma puramente literaria y acomodaticia.

En esta argumentación el español/varón/adulto/humano/ es identificado con la forma, el alma y la razón. Por el contrario, el indio/mujer/niño/animal es identificado con la materia, el cuerpo y el apetito. La dominación, al identificarse con el dominio de la forma sobre la materia, del alma sobre el cuerpo, de la razón sobre el apetito, adquiere un carácter espiritual, metafísico, racional, natural y necesario. El conquistador (y también el varón, el adulto y el humano) es el que pone orden, es el espiritual, el que impone la racionalidad. El indio (y también la mujer, el niño, la Naturaleza) es materia, es cuerpo, es irracional, es apetito, por eso no es humano, no tiene alma, es como una fiera salvaje, como un mono. Así como el alma debe ejercer violencia contra el cuerpo, sobre todo cuando se rebela contra el alma, así también el conquistador puede y debe ejercer violencia contra el indio; el varón contra la mujer, el adulto contra el niño, el ser humano contra la Naturaleza. Va contra el derecho natural y divino el que el indio domine al español, la muerte al hombre o un animal a un ser humano; esto sería como el triunfo del apetito sobre la razón, de lo material sobre lo espiritual.

1. 2. Quinientos años de resistencia espiritual *contra el Occidente colonial*

El pensamiento colonial, que hemos ejemplificado en la obra de Juan Ginés de Sepúlveda, fue la expresión teórica de la Conquista y de toda su destrucción humana, ecológica, económica, política, social, cultural y religiosa. En el siglo XVI vivimos un genocidio de sesenta millones de indígenas, y posteriormente de unos veinte millones de negros traídos de África. Es el genocidio mayor conocido en la historia de la humanidad, realizado de manera íntegra en el contexto de la Cristiandad occidental⁹.

La resistencia a la conquista y a la dominación colonial tuvo diferentes paradigmas. Tenemos en primer lugar la resistencia profética entre los mismos españoles, cuya figura más conocida es fray Bartolomé de las Casas¹⁰. Además de él, hubo en el siglo XVI una

⁹ Para el concepto de Cristiandad, cf. Pablo Richard: *Death of Christendoms, Brith of the Church*. Maryknoll, New York, Orbis Books, 1987.

¹⁰ Cf. Gustavo Gutiérrez: *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Lima, CEP, 1992.

generación de obispos, religiosos y teólogos profetas que defendieron al indio e hicieron posible una Evangelización liberadora. Si bien la posición dominante en la Iglesia fue la de colaboración y legitimación del poder colonial, a pesar de dicha dominación y en contra de ella, se dio una auténtica Evangelización ("la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de tales abusos")¹¹.

Además de la resistencia profética de algunos misioneros, tenemos la resistencia indígena. Esta tuvo dos expresiones principales: la resistencia india que mantuvo su identidad en el silencio, en la clandestinidad, en las montañas y selvas; y la resistencia india que mantuvo su identidad en diálogo con la misma religión cristiana. Surge así lo que hoy se llama Teología India-india y la Teología India-cristiana¹². Años después se dio un proceso similar entre los esclavos negros traídos de África, lo que potenció el surgimiento de una teología afro-americana que hoy tiene un desarrollo también importante.

En esta tenacidad india y afro-americana de 500 años, tenemos la raíz histórica más profunda y significativa de resistencia a la dominación colonial occidental y de construcción de posibles alternativas a dicha dominación. Nuestro continente podrá re-construir su vida, su identidad y su autonomía sólo a partir de la raíz de esta resistencia indígena y afroamericana. La lucha del indio y del negro por su vida, su cultura y su religión, es la única perspectiva radical (referida a las raíces) que nos permite tomar conciencia de la dominación colonial occidental y desarrollar una reflexión teológica, hermenéutica y espiritual, auténticamente liberadora y alternativa a la dominación occidental.

El combate del indígena por su vida, su cultura y su religión, en contra de la dominación colonial occidental, fue una lucha donde se integró desde siempre la realidad de la mujer y de la Naturaleza. En

¹¹ Cf. Conferencia de Santo Domingo (Octubre 1992) No. 18.

¹² Sobre la Teología india existe hoy una abundante literatura, la mayoría en forma de publicaciones mimeo o folletos ocasionales (lo que todavía podríamos considerar como tradición oral). Publicaciones importantes son: *Teología India. Primer Encuentro Taller Latinoamericano*. México. México, D.F. -Quito, CENAMI-Abya Yala, 1991, 329 págs.; revista *Christus* (México), No. 7 (Septiembre 1991), dedicado enteramente al tema de la Teología India.

todas las corrientes culturales indígenas de América Latina o Abya Yala, del Norte al Sur del continente, existe desde los orígenes la unidad mujer-varón y la identidad de ambos con la Naturaleza. Dios es siempre mujer-varón. La tierra es Madre Tierra y en ella está la plenitud de Dios. Si la dominación colonial se funda en la dominación del varón sobre la mujer y del hombre sobre la Naturaleza, la resistencia indígena encontró su raíz y su fuerza en la igualdad mujer-varón, Naturaleza-ser humano. La dimensión indígena de género y Naturaleza, y la identificación de Dios con esta dimensión, fue la raíz milenaria que hizo posible la confrontación con la dominación occidental.

Hoy día la resistencia a la dominación colonial, dominación en su forma actual de "Nuevo Orden Internacional", presenta la misma forma original que encontramos en las raíces profundas de nuestra identidad. La resistencia en la actualidad se desarrolla en una conciencia donde se da la unidad de la dimensión de *cultura* (indígena negra y mestiza), de *género* (mujeres) y de *Naturaleza* (la tierra, el cuerpo, el cosmos, el ambiente). Esta conciencia que une *cultura-género-Naturaleza*, fundada en la alianza de indios, negros, mujeres, jóvenes, trabajadores, Naturaleza y tierra, es una conciencia y un movimiento diferenciado y múltiple, pero profundamente unido en la resistencia a la dominación colonial actual. Esta conciencia o movimiento histórico lo llamamos de modo simbólico *Sur*, dado que después de la guerra fría y de la confrontación Este-Oeste, se impone como dominante la contradicción Norte-Sur. Los centros de poder se encuentran principalmente en el Norte, así como las masas agredidas y despojadas se hallan fundamentalmente en el Sur, donde vive el 80% más pobre de la humanidad¹³. Esta nueva conciencia que nace del Sur, donde se unifica la dimensión de cultura-género-Naturaleza, exige también una *Hermenéutica del Sur*, que oriente una nueva interpretación bíblica en contra de la conciencia occidental colonial dominante (constituida por la imposición del europeo sobre el indio, del varón sobre la mujer, del adulto sobre el niño, del humano sobre la Naturaleza; fundada metafísicamente en el dominio por "derecho natural" del alma sobre el cuerpo, de la razón sobre el apetito, de la forma sobre la materia).

¹³ Cf. Pablo Richard: "El Sur existe y tiene su teología", en *Envío* (Nicaragua) No. 137 (mayo 1993).

1.3. La reconstrucción del Espíritu en contra de la Cristiandad occidental

El eje fundamental del pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda, y quizás de todo el pensamiento greco-latino occidental, es la dualidad *alma-cuerpo*. Lo novedoso en la conquista colonial es la identificación de la relación alma-cuerpo con la relación *español-indio*. El español se identifica con el cristianismo y con el culto al Dios verdadero. El indio es salvaje (bárbaro-pagano) y adorador de los demonios. En la visión colonial, el español es al indio como el alma al cuerpo, como Dios a los demonios, como la gracia al pecado. El español, como el alma, es la expresión de lo espiritual y de lo divino. El indio, como el cuerpo, es la expresión de lo material y de lo demoníaco. El alma es el ámbito del encuentro con Dios; el cuerpo es el lugar del demonio y del pecado. La salvación se da en el alma, en el dominio del alma sobre el cuerpo, en la represión del cuerpo y, en forma definitiva, cuando el alma se libera del cuerpo. También la salvación del indio se da cuando éste deja de ser indio, deja su identidad, su cultura y su religión indígenas y se hace cristiano. Si el indio se resiste, es legítimo ejercer violencia contra él para salvarlo, así como el individuo ejerce violencia contra su cuerpo para salvarse. Este esquema se refuerza cuando Ginés, siguiendo la tradición aristotélica, identifica la relación alma-cuerpo con la de forma-materia, razón-apetito. El español, identificado con el espíritu y con Dios, es también la encarnación de la racionalidad. Lo racional es lo europeo, lo blanco, lo occidental. El indio es apetito, irracionalidad; por eso se le llama libidinoso, torpe, animal, salvaje, apenas hombre, más bien mono.

El mismo esquema se utiliza para la dominación de la mujer, del niño y de la Naturaleza. El varón se identifica con el alma, y por lo tanto él es espiritual y racional; la mujer es cuerpo, es apetito carnal, es irracional. El varón está cerca de Dios; la mujer se identifica con el pecado, y a menudo con el demonio (las brujas). También el niño, frente al adulto, es presentado como materia informe y ser irracional. el mismo esquema alma-cuerpo, razón-apetito, forma-materia, se aplica al dominio del hombre sobre la Naturaleza. El hombre espiritual domina y ejerce violencia contra la Naturaleza material y contra el cuerpo. La destrucción de la Naturaleza y del cuerpo, al igual que la destrucción del indio o de la mujer, no es importante para la identidad espiritual de Occidente. En esta tradición lo esencial, y lo que finalmente se salva, no

es el cuerpo o la Naturaleza, sino el alma. Es el alma, y no el cuerpo o la Naturaleza, el lugar decisivo y definitivo del encuentro con Dios.

La expansión colonial de la Cristiandad occidental, al identificar lo espiritual y lo racional con la dominación del español sobre el indio, del varón sobre la mujer, del adulto sobre el niño y del ser humano sobre la Naturaleza, destruyó en profundidad la dimensión espiritual presente en el indio, la mujer, el niño, la Naturaleza y el cuerpo. La Conquista occidental impuso una racionalidad y una espiritualidad etnocéntrica, patriarcales, autoritarias, anti-Naturaleza y anti-corporales. El Occidente buscó de esta forma deslegitimar y destruir la experiencia cultural, religiosa y espiritual de los pueblos indios y de todos los oprimidos.

El indio tiene una cultura profundamente espiritual y religiosa. El indio, mujer y varón, hace la experiencia de Dios, mujer y varón, en la Naturaleza y sobre todo en la Madre Tierra. En la religión india existe una identificación profunda entre *indio-mujer-Naturaleza-Dios*. Dios y su Espíritu, en todas las tradiciones indígenas, está siempre presente en la comunidad (cultura), en la persona (mujer-varón), en la Naturaleza y en la tierra. En la Conquista se dio una confrontación radical entre la espiritualidad de la Cristiandad occidental y la espiritualidad de los pueblos indios. El Occidente niega el Espíritu ahí donde los indios lo viven. Estos 500 años de resistencia indígena han sido 500 años de *resistencia espiritual* contra el colonialismo occidental.

Lo mismo podemos decir de esa conciencia que surge hoy en la sociedad civil y en los movimientos sociales en América Latina y en el llamado Sur. Ya mencionamos la identificación cultura-género-Naturaleza. Para nosotros, ese es también el espacio privilegiado de lo espiritual, de lo racional, de la presencia y revelación de Dios. El movimiento de liberación de los oprimidos, que es la suma de los movimientos indígenas, afroamericanos, obreros y campesinos, de movimientos de liberación de la mujer, ecológicos, de niños y jóvenes, de liberación nacional, etc., es un movimiento por la vida, pero al mismo tiempo es un movimiento espiritual. El movimiento de liberación, en contra del pensamiento colonial occidental, identifica lo espiritual y lo racional con la liberación del indio, del negro, de la mujer, del joven, del cuerpo y de la Naturaleza. *La liberación de los oprimidos está rescatando el sentido de lo espiritual hoy en la historia*. El pensamiento occidental, con su esquema alma-cuerpo, despreciaba el cuerpo, el

indio, el negro, la mujer, el niño, la Naturaleza; hoy, la conciencia de liberación que surge en el Sur valoriza como espiritual y racional justamente la liberación del cuerpo, del indio, del negro, de la mujer, del niño y de la Naturaleza. El movimiento de liberación subvierte de manera radical el pensamiento colonial occidental, y rescata el Espíritu justo ahí donde la dominación lo niega. El movimiento de liberación es en lo fundamental un *movimiento espiritual*. El Sur es pobre en dinero, tecnología y armas, no obstante es rico en Espíritu, en Humanidad y en Cultura. La fuerza de Dios en el Sur no se manifiesta en el poder de las armas y del dinero, sino en la fuerza espiritual de los indios, los negros, los campesinos, los jóvenes, las mujeres, la tierra y la Naturaleza. La Hermenéutica de la Liberación es una Hermenéutica del Sur, una Hermenéutica del Espíritu, una Hermenéutica de los pobres y oprimidos. En cuanto tal es también una Hermenéutica auténticamente universal, pues la liberación de los oprimidos es lo que posibilita la liberación de todos: oprimidos y opresores, ambos igualmente deshumanizados por las estructuras de dominación aunque las mediaciones de esa deshumanización no sean idénticas.

1.4. Biblia: conquista y resistencia

El esquema occidental de dominación basado en la distinción alma-cuerpo y su utilización como paradigma social para justificar la dominación del conquistador sobre el indio, del varón sobre la mujer y del ser humano sobre la Naturaleza, *pervirtió de modo profundo el sentido de la tradición bíblica*. La Biblia fue leída e interpretada en una hermenéutica colonial y occidental de dominación. Hasta hoy los indígenas de América Latina o Abya Yala viven un trauma con la Biblia. Toda ella fue interpretada contra la experiencia espiritual de los pueblos indios. Se aplicó, por ejemplo, el esquema bíblico de la conquista de Josué sobre los pueblos cananeos a la conquista de los pueblos indígenas. Se combatió las religiones indígenas utilizando contra ellas la tradición profética anti-idolátrica. Se leyó el Nuevo Testamento desde una Cristología imperial y de una Eclesiología patriarcal y autoritaria. Se identificó lo espiritual con la cultura occidental, con el dominio del varón sobre la mujer y del ser humano sobre la Naturaleza. Esta perversión espiritual, realizada por la tradición greco-latina-occidental, puso la Biblia al servicio de la dominación colonial e igualmente al servicio de la

dominación patriarcal y anti-corporal, anti-Naturaleza. La tradición judeo-cristiana fue invertida y transformada en su contrario. Por eso Juan Ginés de Sepúlveda pudo utilizar con tanta facilidad la Biblia y el pensamiento cristiano occidental para justificar "el genocidio más horroroso en la historia de la Cristiandad.

La hermenéutica occidental (colonial, patriarcal, autoritaria y anti-corporal) interpretó la Biblia con un espíritu ajeno, no con el espíritu con el cual fue escrita. Al definir la espiritualidad y la racionalidad por el dominio correlativo del alma sobre el cuerpo, de la razón sobre el apetito, del español sobre el indio, del varón sobre la mujer y del ser humano sobre la Naturaleza, la hermenéutica occidental pervirtió el espíritu profundo de toda la Biblia. Mientras no recuperemos éstas desde el espíritu con el cual fue escrita, ninguna exégesis tendrá éxito en el descubrimiento de la Palabra de Dios como Palabra diferente de la cultura occidental dominante. No se trata de rescatar la Biblia exegéticamente versículo por versículo, sino de rescatar el Espíritu con el cual fue escrita en su totalidad y profundidad (Cf. *Dei Verbum* No. 12). El rescate de este Espíritu se da hoy en la experiencia de la Palabra de Dios en los movimientos de liberación (liberación del indio, del negro, de la mujer, del joven, del cuerpo y la Naturaleza). Es ahí donde nuestra fe discierne la Palabra de Dios, iluminados por el mismo Espíritu que inspiró la Biblia.

La antropología bíblica se define fundamentalmente por la oposición *vida-muerte*. El *espíritu* (*pneuma*) es la tendencia del ser humano (en su cuerpo y en su alma) hacia la *vida*; lo contrario al espíritu es la *carne* (*sarx*), que es la tendencia de todo el ser humano (en su cuerpo y en su alma) hacia la *muerte*. Así, en Rom. 8, 6: "La carne tiende a la muerte; el espíritu, en cambio, a la vida y a la paz". El hombre o mujer carnal es el hombre o mujer orientado, en su cuerpo y en su alma, a la muerte; el hombre o mujer espiritual es el hombre orientado, en su cuerpo y en su alma, a la vida. Es el triunfo de la vida sobre la muerte lo que define lo espiritual. La Salvación es la superación de la muerte, en su cuerpo y alma. El Espíritu Santo lleva a su plenitud la tendencia hacia la vida, más allá de la muerte, en la Resurrección del ser humano en cuerpo y alma; lo contrario es el Pecado, que refuerza en nuestro cuerpo y alma la tendencia hacia la muerte. Así puede decir San Pablo: "el régimen del Espíritu de la vida te ha liberado del régimen del pecado y de la muerte" (Rom. 8, 1-2)¹⁴.

¹⁴ Cf. Pablo Richard: "Espiritualidad para tiempos de revolución. Teología espiritual a la luz de San Pablo", en Eduardo Bonnín (de.): *Espiritualidad y liberación en América Latina*. San José, DEI, 1982.

Los pueblos indios, a pesar de la Conquista y de la Cristiandad occidental, empezaron a leer la Biblia de una manera diferente. Hoy día existe ya una *Hermenéutica India o Lectura India de la Biblia*¹⁵. En esta *Hermenéutica India* se valora las "semillas del Verbo" presentes en la religión india antes de la llegada del Cristianismo. Existe también hoy en América Latina un movimiento llamado *Lectura pastoral de la Biblia o Lectura Comunitaria de la Biblia*; otros lo llaman *Lectura Popular de la Biblia*¹⁶. Lo importante es que la Biblia es leída e interpretada por los pobres en las así llamadas Comunidades Eclesiales de Base, en un clima de oración y compromiso. Estas Comunidades florecen en especial entre los indígenas, los negros, los campesinos, y en general entre la gente más oprimida, excluida y marginalizada. Las Comunidades Eclesiales son de Base, porque están insertas en profundidad en la sociedad civil y en los movimientos sociales. A través de estas Comunidades la Biblia es leída por los oprimidos al interior de los movimientos sociales, lo que genera un movimiento espiritual en medio del pueblo. La Biblia es leída e interpretada en el seno de los movimientos indígenas, afroamericanos, obreros y campesinos, de liberación de la mujer, ecológicos y de jóvenes. La Palabra de Dios es leída con el Espíritu que se hace visible y activo en estos movimientos en relación con el cuerpo, la cultura, la mujer, la Naturaleza, los jóvenes. La experiencia del Espíritu no se da en el alma en contra del cuerpo, sino en la afirmación de la vida en contra de la muerte. La vida es afirmada con claridad como vida plena del cuerpo, vida del pobre, del indio, del negro, de la mujer, del joven, de la Naturaleza. El espacio del Espíritu es el mundo definido por la relación cuerpo-cultura-género-trabajo-Naturaleza. Una interpretación de la Biblia desde el cuerpo, la cultura, la mujer, el trabajo, la Naturaleza, es una experiencia del mismo Espíritu. En la *Lectura Popular de la Biblia* la experiencia del Espíritu tiene un nuevo lugar social en la historia.

En la *Lectura India de la Biblia* y en la *Lectura Popular de la Biblia* se está rescatando el auténtico sentido que tiene el Espíritu en la tradición bíblica. Como dijimos, el Espíritu no se identifica con el alma,

¹⁵ Pablo Richard: "Hermenéutica Bíblica India", en *RIBLA* (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) DEI, No. 11, 1992.

¹⁶ Cf. Carlos Mesters: *Defenselles Flower*. New York, Orbis Books, 1989. También la revista *RIBLA* No. 1 (1988). Todo este número está dedicado al tema y se titula: *Lectura Popular de la Biblia en América Latina. Una Hermenéutica de la liberación*. Véanse especialmente los artículos de Neftalí Vélez y Pablo Richard.

sino con la tendencia de todo el ser humano, cuerpo y alma, hacia la vida. Toda la Biblia es ahora interpretada en la oposición vida-muerte, y no en la oposición alma-cuerpo. Una interpretación de la Biblia desde el indio, desde la mujer, desde el cuerpo, es así una interpretación espiritual hecha con el Espíritu con el cual ella fue escrita. La lectura occidental y colonial de la Biblia, hecha contra el indio, la mujer, el cuerpo, es una interpretación que pervierte el sentido espiritual de la Biblia. Esta no fue escrita con un espíritu colonial, patriarcal y anticorporal, sino con el Espíritu de los pobres y oprimidos. Por eso sólo una Hermenéutica de la Liberación puede ser una Hermenéutica del Espíritu, que es la Hermenéutica con la cual la Biblia fue escrita.

2. Interpretación bíblica desde las culturas indígenas

En el apartado anterior hemos analizado la radical restauración del Espíritu desde el Tercer Mundo y en contra de la dominación colonial. Ninguna hermenéutica funciona si no tomamos conciencia del lugar del Espíritu en la historia. Es sólo desde los pobres y oprimidos: el indio y el negro, la mujer, el joven, el cuerpo y la Naturaleza, que podemos restaurar el Espíritu y la Racionalidad para una Hermenéutica de Liberación. Hecho este trabajo previo e indispensable, pasaremos ahora a enunciar algunos principios hermenéuticos y teóricos que he ido elaborando a partir de mi práctica de interpretación bíblica desde las culturas, en particular desde la maya, la kuna y la quichua de América Latina.

2. 1. Algunas prioridades hermenéuticas fundamentales

La interpretación de la Biblia en un contexto indígena impone una serie de prioridades:

1º. *Prioridad de la vida sobre la Biblia.* Lo principal en toda evangelización liberadora es *salvar la vida* de aquellos que queremos evangelizar. Los indígenas están hoy amenazados de muerte por un sistema de economía de libre mercado y por la modernidad occidental. La Biblia viene después, primero es el compromiso de la Iglesia por defender la tierra, la cultura y las comunidades indígenas. Es este compromiso de la Iglesia con la vida concreta de los indígenas lo que hace posible el acercamiento a los pueblos indígenas y el diálogo entre Biblia y cultura. Este es el compromiso fundamental y fundante de toda evangelización.

2º. *Prioridad del presente sobre el pasado.* Lo primero es la experiencia de Dios en la espiritualidad actual de los pueblos indígenas. Esta espiritualidad se expresa en las fiestas, el canto de la tradición, los símbolos y mitos, la danza, la pintura, las oraciones y ritos. La Biblia no puede ser presentada como algo arqueológico, como una historia del pasado que se busca actualizar. Ella debe ser interpretada a partir de la espiritualidad actual de los pueblos indígenas. Esto no implica ruptura con sus raíces.

3º. *Prioridad de la revelación de Dios sobre el texto bíblico.* El punto de partida es la Revelación de Dios en la Naturaleza, la cultura y la religión indígena. Podemos explicar esta prioridad con un texto de San Agustín:

La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios.¹⁷

Esto mismo lo expresamos así en nuestro trabajo: Dios escribió dos libros, el libro de la vida y el libro de la Biblia. El libro de la vida es el "libro" del cosmos, de la creación; el "libro" de la tradición cultural y religiosa indígena. Ese es el primer y fundamental libro de Dios. La Biblia es el *segundo* libro de Dios para ayudarnos a leer el primero, para transformar el libro de la vida en una gran revelación de Dios; para devolvernos la mirada de fe que nos permita discernir su Palabra y Revelación presentes en el libro de la vida: el libro de la cultura y la religión indígenas. Esta prioridad es clave para que los pueblos indígenas puedan aceptar acercarse a la Biblia. Lo hacen sólo en la medida que su mundo natural, cultural y religioso es valorado y priorizado como el primer libro de Dios. La Biblia es aceptada, pero como instrumento de discernimiento de su propia tradición indígena. Ella no es considerada como un texto absoluto, sino como un Canon, es decir, una medida o criterio para discernir la Palabra de Dios en la realidad natural, cultural y religiosa actual de los pueblos indígenas. El texto es relativo, lo absoluto es la Palabra de Dios, presente tanto en el libro de la vida como en la Biblia.

¹⁷ Citado por Carlos Mesters en *Flor sin defensa*. Bogotá, Ediciones CLAR (No. 16), 1984, pág. 28.

4°. *Prioridad del sujeto intérprete indígena sobre el evangelizador o biblista profesional.* El indígena acepta la Biblia como segundo libro de Dios y como canon o criterio de interpretación de su propia tradición religiosa, a condición de ser él mismo el sujeto principal de la interpretación bíblica. El biblista o evangelizador sólo ha de cumplir la función de entregar la Biblia a la comunidad o construir un camino de acceso a su comprensión, dejando en el sujeto indígena la responsabilidad de su interpretación. La Biblia es instrumento o criterio de interpretación de la Palabra de Dios presente en la tradición indígena, a condición de que ese instrumento sea manejado por el mismo indígena. Esto supone un proceso de apropiación de la Biblia por parte del indígena. En la medida que este proceso avanza, el indígena como sujeto intérprete empieza a interpretar la Palabra de Dios cada vez con más autoridad, legitimidad, seguridad, autonomía y fuerza. Este proceso de interpretación bíblica desde las culturas, fortalece al pueblo indígena como sujeto histórico de un discernimiento de la Palabra de Dios, tanto en su propia tradición como en la tradición bíblica.

2. 2. El proceso de una hermenéutica indígena

La interpretación de la Biblia en un contexto indígena genera un proceso hermenéutico extremadamente desafiante y creativo. La comunidad indígena que lee la Biblia comienza a transformar el texto bíblico, pero al mismo tiempo el texto bíblico empieza a transformar a la comunidad. La comunidad lee el texto y el texto lee a la comunidad.

La Biblia que llega a la comunidad no es un libro neutro, sino un libro ya profundamente interpretado durante cientos de años de tradición de interpretación bíblica en el contexto de la cultura europea y occidental dominante. Se hace necesario por lo tanto rescatar la Biblia a partir del espíritu con el cual ella fue escrita, lo que exige reconstruirla en el contexto histórico en que fue escrita y rescatar el sentido literal del texto. La Biblia que llega a la comunidad como Sagrada Escritura de la Cristiandad europea es transformada en Sagrada Escritura de la comunidad indígena que lee e interpreta la Biblia. Esto exige un proceso de desconstrucción cultural del texto. Se inicia un proceso fascinante de lucha cultural al interior del mismo texto bíblico.

La consecuencia de todo lo anterior es una constatación general por parte de las comunidades, que los mismos indígenas expresan resumiéndamente así:

... cuanto más conocemos nuestra tradición indígena, tanto más entendemos la Biblia. Y vice-versa: cuanto más conocemos la Biblia, tanto más entendemos nuestra tradición indígena.

El rescate y la defensa de la cultura y la tradición indígena no entra en contradicción con el proceso de apropiación e interpretación de la Biblia. La cultura indígena valora a la Biblia en la medida que ella valora a la cultura indígena. Entre Cultura y Biblia empieza a darse un re-encuentro en un proceso hermenéutico que puede durar muchísimos años y que supone todas las prioridades enunciadas anteriormente. Este re-encuentro supera el trauma creado por la Conquista que utilizó la Biblia para destruir la cultura y la religión indígenas.

El proceso hermenéutico descrito puede tener variantes importantes según las circunstancias históricas concretas de los pueblos indígenas. Simplificando, podríamos tipificar tres situaciones que responden más o menos a mi experiencia con diferentes comunidades indígenas en los últimos diez años de trabajo:

1º. Una primera situación se da cuando el pueblo indígena conserva integralmente su propia tradición cultural y religiosa. En el caso de los kunas de Panamá. Es un pueblo que ha vivido muy aislado geográficamente y posee una estructura y conservación de su propia tradición; la cultura y la religión son vividas cotidiana y significativamente en cada aldea. Los kunas poseen una tradición oral organizada en códigos específicos (histórico, legal y ecológico), que es conservada e interpretada por personas con autoridad en la comunidad. En este caso el acercamiento a la Biblia adquiere un carácter secundario y subordinado al estudio e interpretación de la tradición indígena. La Biblia debe llegar en estos casos con mucha humildad, asumiendo su condición de libro segundo. Existe interés por ella, pero siempre a partir de la propia tradición indígena y en función de la Palabra de Dios presente en ambas tradiciones. Cuando la tradición indígena está conservada íntegramente y tiene mayor significado y fuerza, el trabajo bíblico se centra más en la reconstrucción de la Biblia que en la reconstrucción de la tradición indígena. Es la Biblia, confrontada con la tradición indígena, la que debe ser reconstruida después de sufrir siglos de destrucción por una interpretación bíblica demasiado europea, etnocéntrica, colonial y patriarcal. En esta situación es más bien la tradición indígena la que ayuda a reconstruir la Biblia, a

diferencia de la situación contraria donde es la Biblia la que ayuda a reconstruir la tradición indígena (como es el caso que veremos a continuación).

2°. Una segunda situación se da cuando la cultura y la tradición indígenas han sido destruidas casi por completo por la conquista y la colonización occidentales. Es el caso de los indios quichuas del Ecuador. Usando una imagen que escuché a ellos mismos, podríamos decir que su cultura es como un cántaro quebrado en mil pedazos. Se posee pedacitos sueltos de la tradición, pero se ha perdido el contenido y el sentido global de la cultura y la religión propias. En estos casos el interés por la Biblia es mayor, pues el conocimiento de la tradición bíblica permite reconstruir su propia tradición indígena. La Biblia sirve como modelo para reconstruir el cántaro quebrado en mil pedazos. Ella permite reconstruir la tradición perdida. Esta reconstrucción de la propia tradición indígena a la luz de la Biblia, permite a su vez comprender con mayor profundidad la Biblia misma.

3°. Una tercera situación se da cuando la religión indígena sobrevive integrada al cristianismo en una situación de perfecto sincretismo. Es el caso de la religión maya en Guatemala. En esta situación la cultura y la religión mayas son interpretadas parcialmente en los símbolos y categorías de la tradición bíblica, y vice-versa: la Biblia es interpretada parcialmente en los símbolos y categorías de la tradición maya. En esta situación, que nosotros valoramos como positiva, el diálogo entre Biblia y Cultura tiene ya una existencia de siglos y el sujeto del diálogo ha sido fundamentalmente la misma comunidad indígena. El proceso hermenéutico debe comenzar en este caso con un trabajo largo y arduo de discernimiento de esta religiosidad maya-cristiana, buscando rescatar al mismo tiempo la cultura maya en sí misma, y la tradición bíblica ya interpretada por dicha cultura maya. El rescate no busca separar Biblia y cultura, sino un mejor conocimiento de la cultura indígena a partir de la Biblia y un mejor conocimiento de ésta a partir de aquélla.

2. 3. El espacio hermenéutico necesario para una interpretación bíblica desde las culturas indígenas

Llamamos espacio hermenéutico el *lugar* institucional donde un *sujeto* determinado realiza una determinada *lectura o interpretación* de la Biblia. Hay dos espacios hermenéuticos tradicionales: el académico y el eclesial (litúrgico-institucional). El *espacio académico* está constituido por las facultades de teología, los seminarios o los institutos teológicos

especializados. En este espacio el sujeto es normalmente el exégeta o especialista bíblico, quien realiza una lectura e interpretación histórico-crítica o socio-crítica de la Biblia. El *espacio eclesial* está constituido tanto por el espacio litúrgico (la celebración de la Palabra de Dios con su correspondiente interpretación), como por el espacio institucional (toda manifestación de la Tradición y el Magisterio en las acciones y documentos oficiales de la Iglesia). En este espacio el sujeto es normalmente el ministro ordenado o el sujeto jerárquico debidamente constituido, quien realiza una lectura e interpretación kerigmática, magisterial y normativa de la Biblia.

Tanto el espacio académico como el eclesial son espacios hermenéuticos plenamente necesarios, legítimos y vigentes. Tanto la interpretación científica como la interpretación litúrgico-magistral de la Palabra de Dios serán siempre necesarias y urgentes. No obstante una Hermenéutica liberadora, fundamental para una interpretación bíblica desde las culturas indígenas, necesita crear *un nuevo espacio hermenéutico*, diferente de los anteriores aunque íntimamente articulado con ellos. Este nuevo espacio hermenéutico hay que crearlo a partir de las comunidades indígenas y de su espiritualidad y sin provocar una ruptura con ellas.

Crear un espacio significa, primero, crear una pequeña comunidad interesada en el estudio bíblico, respetando las prioridades hermenéuticas y el proceso hermenéutico que hemos descrito más arriba. En segundo lugar, es indispensable una introducción bíblica mínima que ponga a disposición de la comunidad los elementos básicos para entrar en el texto bíblico mismo (sentido literal), así como en la historia detrás del texto (sentido histórico). Armada con estos instrumentos bíblicos, la comunidad empieza a leer y a apropiarse del texto. En tercer lugar, la comunidad busca interpretar el texto y transformarlo en Sagrada Escritura propia. En ese momento el texto bíblico es ya de ellos, está en sus manos, en su mente, en su corazón. Por último, el texto ya apropiado y transformado comienza a transformar a la misma comunidad. En todo este proceso es importantísimo que la comunidad indígena no pierda su identidad y su tradición. En tiempos de la evangelización colonizadora, cuando se oponía Evangelio a Cultura, los indígenas vivían una trágica esquizofrenia espiritual cuando se introducía el cristianismo en contra de su propia identidad cultural y

religiosa indígena. En una evangelización liberadora, con una hermenéutica liberadora, la comunidad indígena interpreta la Biblia sin perder su identidad indígena; y la Biblia se hace presente en la comunidad con todo su Espíritu y Fuerza liberadores, sin perder su identidad bíblica propia.

Conclusión

La interpretación de la Biblia desde las culturas indígenas tiene una gran importancia para los propios pueblos indígenas. Busca salvar la vida de estos pueblos hoy trágicamente amenazados: salvar su tierra y el ambiente en donde viven, salvar su comunidad y su organización, y sobre todo salvar su cultura y religión, su espiritualidad y su presencia liberadora en la construcción del Reino de Dios en la historia. Pero también esta evangelización desde las culturas puede tener una gran importancia para las iglesias, hoy también trágicamente cautivas de una cultura europea etnocéntrica y colonial. En las comunidades indígenas se da la integración armónica entre cultura, Naturaleza y espíritu, que podría ser la raíz de una nueva alternativa global a la crisis de la modernidad y del actual sistema de economía de libre mercado. Los pueblos del Tercer Mundo son pobres en dinero y en tecnología, sin embargo son ricos en humanidad, cultura y espíritu. Una reconstrucción del cristianismo desde el Tercer Mundo debería tomar la tradición indígena como raíz para una reconstrucción global de la humanidad.

[Tomado de revista «Pasos», COSTA RICA, 66(julio-agosto 1996), 4-11]